



ENCUENTRO DE DOS MUNDOS



EL NIÑO QUE SOÑABA CON SER MARINO

Hace mucho tiempo y muy lejos de aquí, en Europa, en una ciudad de Italia llamada Génova, nació un niño llamado Cristóbal Colón. Sus padres eran tejedores pero a él siempre le apasionaron los barcos. Desde muy pequeño se sentaba a orillas del mar a mirarlos y se fascinaba con aquellos cargamentos de cosas misteriosas y desconocidas. Disfrutaba horas y horas en el puerto de su ciudad escuchando los relatos de los marinos, soñando con viajar y conocer nuevos y desconocidos lugares.

Cuando creció decidió alistarse como grumete aprendiz de marino de un barco para cumplir con su sueño. Comenzó a viajar y recorrer el mar pero algo no estaba bien.



UN GRAN PROYECTO

En esa época las personas creían que la tierra era plana como una tabla, y los marineros pensaban que si navegaban hacia el horizonte sus barcos se caerían por un abismo. Por eso solo se podía navegar por zonas seguras y se desconocía lo que había más allá. Cristóbal Colón, comenzó a dudar de esto y decidió dar respuesta a una gran interrogante: ¿Sería posible navegar más allá del horizonte? ¿Sería posible que la tierra tuviera otra forma? Luego de investigar y leer a otros científicos, llegó a la conclusión de que la Tierra era redonda. Entonces viajaría a lugares desconocidos, a tierras codiciadas donde se podían encontrar nuevas riquezas. Entusiasmado con esta idea decidió emprender un nuevo viaje para demostrar que esto era posible. Pero hacía falta mucho dinero para comprar los barcos necesarios y pagar a los marineros.

Debió buscar ayuda en diferentes lugares y finalmente llegó a España, donde acudió a los reyes, cuyos nombres eran Fernando e Isabel.



LA GRAN AVENTURA SE PONE EN MARCHA

La reina Isabel se sombró mucho con las palabras de este marinero y confió en sus ideas, brindándole su ayuda. Además de darle dinero y joyas para poder adquirir sus barcos, lo nombró Almirante, el cargo más importante que puede tener un marino. Con su apoyo, Cristóbal compró tres carabelas, unos barcos muy grandes. Cada una tenía su nombre: La Santa María —donde viajaría Colón— , La Niña y La Pinta.



¡ALLÁ VAN!

Con todo dispuesto, día 3 de agosto del año 1492, las carabelas partían por fin del Puerto de Palos rumbo a la gran aventura



¡TIERRA A LA VISTA!

Los primeros rayitos del sol empezaban a asomar el día 12 de Octubre de 1492, y desde La Pinta un vigía observó una línea oscura en el horizonte y con toda su voz gritó: “¡Tierra a la vista!”. Tras semanas navegando, sorteando obstáculos y tormentas, habían llegado.

A bordo de unos botes se acercaron a la costa. Muy emocionado, el almirante Cristóbal Colón pisó las playas de una hermosa isla a la que llamó San Salvador y puso la bandera de los Reyes de España en estas tierras que él creyó que eran las Indias. Sin embargo, había logrado algo muchísimo más maravilloso, había llegado a una hermosa tierra que, desde donde él venía, nadie conocía: ¡América!

Asombrado por el paisaje muy pronto se encontró con los habitantes, personas acogedoras que vestían de manera curiosa, muy distinto a ellos. No usaban mucha ropa, hablaban de manera diferente y se sorprendieron mucho por la llegada de los españoles. No podían creer lo que estaban viendo, porque jamás habían visto barcos tan grandes. De esta manera dos mundos se encontraban por primera vez.

Cristóbal Colón logró el sueño que tuvo desde pequeño, ser un marinero y viajar por lugares desconocidos. Su curiosidad y perseverancia lo llevaron a buscar nuevos horizontes, dando conocer a todo un continente que existían otras culturas que, hasta ese entonces, al otro lado del mundo, nadie sabía que existían.